



MUNDO SUBMARINO



EL MANATÍ

en los dos últimos siglos en Venezuela

Ernesto O. Boede / Fundación para El Desarrollo de las Ciencias Físicas,
Matemáticas y Naturales - FUDECI
ernestoboede@gmail.com





El uso indiscriminado e irracional de los recursos naturales, como la pesca y la contaminación, han llevado a muchas especies al borde de la extinción, tal es el caso del manatí o vaca marina que, además de ser víctima de los constantes caprichos humanos, tiene una baja tasa reproductiva que también ha contribuido con su desaparición en gran parte de Venezuela.

Diferenciándolo del manatí de Florida, nuestra subespecie en Venezuela, el manatí Antillano (*Trichechus manatus manatus*), se distribuye históricamente desde las costas de EE.UU. en el sur del estado de Texas, las mexicanas en el Golfo de México, las de Centro América, las islas de las Antillas, ríos y estuarios en las costas colombianas y venezolanas del Caribe, incluyendo ríos de la cuenca de la Orinoquía y costas nororientales atlánticas de las Guayanas y Brasil (O'Shea et al. 1988, Reynolds & Odell 1991). Su población ha mermado drásticamente con extinciones locales, sobre todo en las costas del Caribe, en las islas de las Antillas y en los ríos llaneros de la cuenca del Orinoco. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo cataloga como vulnerable y está incluido además en el Apéndice I de la Convención Internacional sobre el Comercio de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), el Libro Rojo de la Fauna Venezolana lo reseña en peligro crítico. La legislación venezolana prohíbe su captura y la alteración de su hábitat, sin embargo hoy día, la matanza de cualquier manatí enmallado en redes de pesca por ejemplo, sigue campante, a pesar de encontrarnos a comienzos del siglo XXI.

En los últimos 20 años no se han reportado más manatíes en el Bajo Orinoco, pero si se han logrado observar algunos pocos en el Orinoco Medio en la desembocadura del río Meta y en El Refugio de Fauna Silvestre de la Tortuga Arrau en Santa María del Orinoco (El Progreso 2012, Hernández com. per.). Tampoco hubo más avistamientos en el Bajo Apure en la región de Arichuna río Apure, en el Arauca y la región de Arismendi del estado Barinas, otrora regiones de una gran población de manatíes (Mondolfi 1995, Royero 1995); con excepción de un ejemplar en 2008 que se encontró varado con varios días de muerto en el hato Santa Luisa estado Apure, su esqueleto se encuentra guardado en dicho hato. En el Delta del Orinoco, en cambio, se mantiene todavía una pequeña población de manatíes, en el río Morichal Largo, estado Monagas, también en el caño La Brea, en caños del Parque Nacional Turuépapo, en el Golfo de Paria y posiblemente en ensenadas costeras del Parque Nacional Península de Paria, estado Sucre (Hoyt 2011).

En general, a lo largo de nuestras costas caribeñas del oriente y del centro del país, el manatí se extinguió localmente, con la posible excepción del extremo oriental de Paria y de algunos humedales en las costas del occidente en el Golfo de Venezuela, cerca de El Refugio de Fauna Silvestre Ciénaga Los Olivitos. Encontramos también manatíes todavía en el lago de Maracaibo en el área noroeste, según reportes de manatíes encontrados muertos en años recientes cerca de la ciudad de Maracaibo. Además de cuatro crías decomisadas y rescatadas en la década de los noventa del siglo pasado y comienzos de este, las cuales fueron recuperadas y criadas por el Parque Zoológico y Botánico de Bararida-PZBB y el Parque

Zoológico Metropolitano del Zulia-PZMZ. Posiblemente también se encuentren manatíes en los pantanos alrededor de la porción suroeste del Lago de las áreas protegidas en el Parque Nacional Ciénagas del Catatumbo - Reserva de Fauna Silvestre Ciénagas de Juan Manuel de Aguas Blancas y Aguas Negras (Mondolfi 1974, O'Shea et al. 1988).

El Manatí en los ecosistemas acuáticos

Como sirénido herbívoro de gran peso (de hasta 500 Kg de ahí también que se le conozca como vaca marina) puede consumir alrededor del 15% de su peso corporal, en otras palabras, hasta 75 Kg de plantas acuáticas por día y devolver al agua fertilizando los ambientes acuáticos, cerca del 40% de este producto a través de las heces como nutrientes puros. Proporciona de esta forma la base de un ecosistema estable y productivo de biomasa. En el medio marino se alimenta de la hierba de la tortuga (*Thalassia testudinum*) y de la hierba de manatí (*Syringodium filiforme*), así como de diferentes especies de algas y también de hojas de mangle (*Rhizophora mangle*) (Reynolds & Odell 1991). En los ríos y lagunas del Llano venezolano es un gran consumidor, entre otras plantas, de bora, lirio acuático o Jacinto de agua (*Eichhornia sp.*) (Linares, s/f). Esta es una planta flotante libre, cuya acelerada tasa de crecimiento puede producir una extensa cobertura, como una alfombra verde sobre la superficie acuática, que genera problemas de eutrofización en los cuerpos de agua tapados por ella. De manera que el manatí juega también un papel importante como controlador y limpieza en las lagunas y caños de esta planta altamente invasora (PNUMA 1995).

Antecedentes de las extinciones locales

Los manatíes han sido cazados por los nativos a lo largo de la historia precolombina y explotados por los criollos y europeos a partir del siglo XVIII. Röhl (1956) en Fauna Descriptiva de Venezuela, resume la cacería de manatíes descrita en 1800 por el científico alemán Alexander von Humboldt, en la región de Arichuna en el río Apure y en el Bajo Orinoco, como sigue: "Por la tarde pasamos frente a la boca del Caño del Manatí, así nombrado a causa de la prodigiosa cantidad de Manatíes o Lamantinos que cogen ahí todos los años. Este Cetáceo herbívoro que los indios llaman Apcia y Avia, alcanza aquí generalmente de 10 a 12 pies de largo, y pesa de 500 a 800 libras (...) Su carne es muy gustosa, e ignoro por qué preocupación dicen es malsana y fuente de fiebre. Creo que se asemeja más bien a la carne de cerdo que a la de vaca. Los Guamos y los Otomacos son los más aficionados a ella; y son también dos naciones que se dedican particularmente a la pesca del Manatí. Consérvase la carne salada y secada al sol todo un año; y como el clero mira este Mamífero como pescado, es muy solicitado durante la Cuaresma. La vida del Lamantino es singularmente dura; átanle, pues, luego de haberle arponeado, pero no le matan sino después de haberlo transportado en la piragua. Esta maniobra se ejecuta a menudo, cuando es muy grande, en medio del río, llenando la piragua hasta los dos tercios de su borde de agua, deslizándola bajo el animal, y achicándola con una calabaza. Es de lo más fácil la pesca al fin de las grandes inundaciones, en que el pez ha podido pasar de los grandes ríos a las lagunas y pantanos circundantes, y cuando las aguas disminuyen rápida-

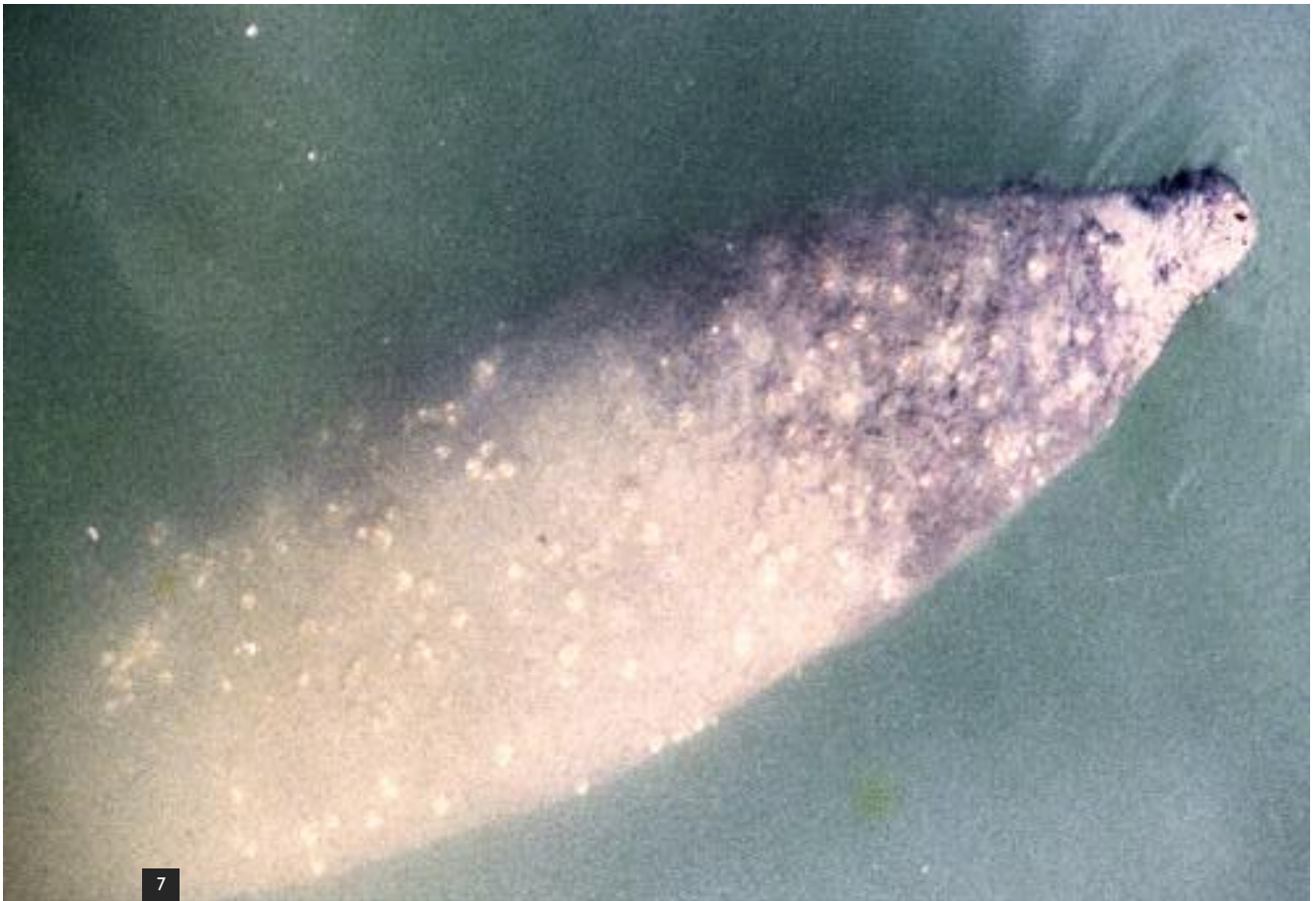




5



6



mente. En la época que gobernaban los jesuitas las misiones del Bajo Orinoco, reuníanse todos los años en Cabruta, más abajo del Apure, para hacer, con los indios de sus misiones, una gran pesca de Manatíes al pie del cerro hoy llamado El Capuchino. La grasa del animal, conocida bajo el nombre de manteca de manatí, se aprovecha en las lámparas de los templos; se le emplea también en la preparación de alimentos. No tiene el olor fétido del aceite de ballena o de otros Cetáceos sopladores. El cuero del Manatí, que tiene más de pulgada y media de grueso, se corta en tiras, y reemplaza en los Llanos las cuerdas, como lo hacen las bandas de cuero de res. Metido en el agua, tiene el inconveniente de sufrir una ligera putrefacción. De él hacen látigos en las Colonias españolas, y así las voces látigo y manatí son sinónimas”.

A comienzos y mediados del siglo XX existió la cacería intensiva sobre la especie a manos de los famosos cazadores de manatíes, los "Manaticeros", que se dedicaban exclusivamente a la persecución y cacería para vender su carne solicitada por sus siete diferentes sabores, su grasa o manteca y el cuero para la elaboración de látigos, mandadores y sogas utilizados en las vaquerías del Llano. La caza tradicional ha desaparecido como tal en Venezuela por la escasez de los manatíes, la dificultad que esa tarea involucra y la falta de interés de parte de los jóvenes, sin embargo, la carne todavía se ofrece ocasionalmente en lugares remotos. Enmallamientos en las redes pesqueras ocurren principalmente en los tributarios del río Orinoco y en la mayoría de los casos el animal atrapado es sacrificado. Los manatíes son susceptibles a los ruidos producidos por el tráfico de lanchas motorizadas y la explotación del petróleo (Mondolfi 1974, O'Shea 1988, Royero 1995). La contaminación de los cuerpos de agua por petróleo en donde habitan puede producir la

muerte tóxica de estos. Ejemplo de ello fue la contaminación petrolera en febrero de 2012 en el estado Monagas en el río Guarapiche, con el agravante que este desemboca en Caño Francés y este a su vez en el río San Juan, posible hábitat todavía de manatíes.

La cacería indiscriminada de prácticamente dos siglos y medio, sumada con la baja tasa reproductiva de la especie, de una prolongada gestación de alrededor de 13 meses, una sola cría por parto, lactancia y dependencia de la madre de hasta dos años, de un intervalo entre partos de entre tres a cinco años, originó que no aguantaran esta presión de cacería y se hayan extinto en gran parte de los llanos y de la costa marítima venezolana (Bosart 2001, Linares s/f).

Conservación in situ y ex situ

Ojasti y Lacabana (2008) citan, en el Libro Rojo de la Fauna Venezolana, que el otrora Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables MARNR desde 1978, tomó medidas legales para controlar la cacería y la supervivencia del manatí en Venezuela. En 1996 se declara la veda indefinida para el manatí, por medio del Decreto No. 1.485, y posteriormente por medio del Decreto No. 1.486, se cataloga en Peligro de Extinción. En 1986 se llevaron a cabo en Venezuela reconocimientos aéreos del hábitat potencial del manatí, junto con entrevistas a habitantes locales. A pesar del extenso hábitat favorable, sólo se vieron ocho manatíes, se acepta que los números de manatíes se han reducido tremendamente en las últimas pocas décadas, según reportes de Mondolfi 1974, O'Shea et al. 1988.



Uno de los primeros manatíes capturados vivos en Venezuela, fue en 1985 cuando el Aquarium de Valencia trasladó una cría macho, de tres meses de edad, desde la desembocadura del río Portuguesa a Valencia, criándolo con éxito (Boede y Mujica 1995, Martínez 1995). En 1992 en caño Ajíes en el PNT, estado Sucre, fue rescatado un manatí neonato que se encontraba en propiedad de pescadores inescrupulosos, que lo mantuvieron para la venta por varios días en una cava de cerveza llena con agua sin alimento alguno. La Fundación Thomas Merle, lo recuperaría y anunciaría de su hallazgo al MARN en Cumaná. Lamentablemente el animal, después de todos los esfuerzos en recuperarlo, no sobreviviría este estado de tensión al que fue sometido como recién nacido. Este ejemplar fue entregado y se encuentra actualmente en la colección del Museo de la Estación Biológica de Rancho Grande-Ministerio del Ambiente en Maracay.

En este mismo año se efectuó en Caracas el Taller "Delfines y otros Mamíferos Acuáticos de Venezuela", organizado por FUDECI y el Instituto Autónomo de Fauna PROFAUNA-MARN, tratándose ampliamente el tema de la conservación del manatí en Venezuela. En esta década de los noventa el Ministerio efectuaba igualmente un Programa de Monitoreo, Rescate y Transferencia de Manatíes. En proyecto estaba también, inicialmente, la instalación de un Centro de Rehabilitación para Manatíes en el PZMZ o inclusive construirlo en Ciudad Bolívar; en la extensión del Paseo Orinoco Sector Octava Estrella, lamentablemente esto no se cumplió!

En la región de Arichuna, fueron decomisadas en 1992 dos hembras juveniles y trasladadas por PROFAUNA-MARN y colaboradores al Fondo Nacional de Investigaciones Agropecua-

rias-FONAIAP, Biruaca, estado Apure (Boede y Mujica 1995, Correa-Viana 1995, Bolaños y Boher-Bentti 1995). También en 1992 fue rescatada una cría macho en el noroeste del lago de Maracaibo y transportada al PZBB. En 1994 es transferida al PZBB una de las hembras que se encontraba en el FONAIAP, estableciéndose la primera pareja para la reproducción ex situ en Venezuela. En 1995 es transportada y liberada en el hatu Santa Luisa la otra hembra que también era mantenida en el FONAIAP (Boede y Mujica-Jorquera en prensa). En 1997 y 1998 son decomisadas dos crías hembras, en la porción noroeste del Lago de Maracaibo, fueron llevadas al PZMZ en donde fueron recuperadas y terminadas de criar con biberón y fórmula de leche especial. En 1999 PROFAUNA-MARN firma un convenio con el PZMZ y el Dallas World Aquarium-DWA, Dallas, Texas, USA, enviando estos dos últimos ejemplares a este acuario foráneo (Sandoval 2000). El Ministerio debió haber construido, con financiamiento y asesoría técnica del DWA, el Centro de Rehabilitación para Manatíes en el PZMZ.

En 2007 es decomisada otra cría esta vez un macho, también en la zona noroeste del lago de Maracaibo y llevado también al PZMZ. Este ejemplar es mantenido y exhibido actualmente en este zoológico, esperando lograr hacer en el futuro próximo un convenio por una hembra con el PZBB, para así sumarse al Programa de Cría en Cautiverio de esta especie. El PZMZ tiene el gran mérito de haber recuperado y criado con éxito a tres crías de manatíes huérfanas y lactantes, decomisadas y rescatadas en 1997, 1998 y 2007 respectivamente. Esto se logra gracias a la ayuda del DWA, el cual asesoraba con la crianza y el tratamiento de los pequeños manatíes y enviaba las fórmulas lácteas especiales desarrolladas por Sea World Orlando, Florida, EE.UU. Además, el DWA financió la construcción de la actual exhibi-



9

ción de manatí en el PZMZ (Añez com. per.). En el PZBB se lleva a cabo actualmente el “Programa Integral de Conservación del Manatí ex situ”. Lograron la reproducción con dos nacimientos en 2007 y en 2011 (Boede y Mujica-Jorquera en prensa, El Impulso 2011, Ovalles y Silva com.per.). Una de estas crías excedentes, la hembra, será enviada en lo posible al PZMZ para formar otro grupo reproductor. De esta manera cumplen estos tres zoológicos con la conservación ex situ del manatí, basándose en la “Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica” y con la “Estrategia Mundial de los Zoológicos y Acuarios para la Conservación” (MINAMB 2010, WAZA 2005).

Sin embargo, más allá de las medidas tomadas en el pasado por el MARN (actual Ministerio del Poder Popular para el Ambiente-MINAMB) son pocas las políticas ejecutadas en la práctica para la restauración y protección de esta especie. Existen algunas políticas para evitar -en teoría- la cacería de manatíes, pero son inexistentes las acciones públicas concretas a nivel de campo. A nivel privado se vienen haciendo, en algunas universidades nacionales, trabajos de investigación, junto a otros intentos tímidos en pro de la conservación del manatí en el oriente del país, en caños de Turuépano, en el Golfo de Paria, y en el Lago de Maracaibo respectivamente.

Quisiera finalizar, con las sugerencias de acciones hechas específicamente para Venezuela por el PNUMA: Plan de Manejo Regional para el Manatí Antillano, *Trichechus manatus*. Informe Técnico del PAC No. 35. Programa Ambiental del Caribe del PNUMA, Kingston, Jamaica, (1995).

Venezuela

“Declarar áreas extensas, a lo largo de las vías acuáticas menos pobladas del Delta, como reservas para el manatí. Dar especial énfasis al manejo del manatí en los objetivos para el establecimiento de reservas en el Caño La Brea y al río Morichal Largo. Otorgarle la condición de reserva para el manatí al Caño La Brea y al río Morichal Largo. Formular un plan de manejo, que incluya la conservación del manatí, para la Ciénaga de San Juan (tanto para la reserva como para el parque nacional) en la región del Lago de Maracaibo, así como también para las áreas protegidas existentes o futuras: Turuépano, Caño La Brea y Morichal Largo. Formular planes para el manejo del bosque de manglares para el Estado del Delta Amacuro después de los planes en existencia para el Estado de Monagas. Educar a los pescadores para que liberen a los manatíes capturados incidentalmente, sin hacerles daño. Continuar e incrementar los esfuerzos para que se cumplan las leyes que prohíben la caza del manatí. Hacer cumplir los reglamentos contra la pesca por red, particularmente en los tributarios del Orinoco. Evaluar cuidadosamente los efectos de los proyectos de desarrollo, especialmente el taponamiento de diques y canales en los Estados de Apure y Delta Amacuro. Prestar consideración a la liberación de los manatíes actualmente en cautiverio, bajo la responsabilidad de PROFAUNA, para fines de estudios biológicos y de telemetría dentro de ambientes naturales posiblemente en el Caño La Brea. Comenzar a elaborar un plan de recuperación nacional para la conservación del manatí. Mejorar las condiciones de cautiverio, o como alternativa, considerar la liberación de dos manatíes en un tanque en San Fernando de Apure, uno en el Parque Zoológico de Barquisimeto y otro en el Zoológico de Valencia”.

Bibliografía

- Boede E.O. y E. Mujica 1991. Observado un manatí, *Trichechus manatus*, en el puerto de Puerto Cabello, revista *Natura* 92: 50.
- Boede E.O. y E. Mujica 1995. Experiencias en el manejo en cautiverio y observaciones en el ambiente natural del manatí *Trichechus manatus* en Venezuela. En: *Delfines y otros mamíferos acuáticos de Venezuela. Una política para su conservación.* FUDECI-PROFAUNA, Caracas: 133-138.
- Boher, S. y J. Porras 1991. Nuevos registros de manatíes, *Trichechus manatus*, en la costa del Mar Caribe venezolano. *Acta Científica Venezolana* 42 (1): 287.
- Bolaños J. y S. Boher-Bentti 1995. Una propuesta para la conservación del manatí *Trichechus manatus* y otros mamíferos acuáticos. En: *Delfines y otros mamíferos acuáticos de Venezuela. Una política para su conservación.* FUDECI-PROFAUNA, Caracas: 177-182.
- Bossart G.D. 2001. Manatees. In: L.A. Dierauf and F.M.D. Gulland (ed.). *Marine Mammal Medicine (Second edition).* CRC Press LLC, USA: 941-942.
- Correa-Viana M. 1995. El manatí. Revisión de su Distribución y Abundancia actual. En: *Delfines y otros mamíferos de Venezuela. Una política para su conservación* FUDECI-PROFAUNA. Caracas. 139.
- El Impulso 12/12/2011. El manatí tiene familia larense. Formación, Ambiente. Barquisimeto.
- El Progreso 12/02/2012. Manatí, en peligro crítico de extinción. Ciudad Bolívar: 13
- Hoyt E. 2011. *Marine Protected Areas. For Whales, Dolphins and Porpoises. (Second Edition)* Earthscan, New York: 241,257.
- Linares O.J. s/f. Mamíferos de Venezuela. AUDUBON, Venezuela: 199-201.
- Martínez A. 1995. Algunos aspectos biológicos del manatí (*Trichechus manatus*) en cautiverio. En: *Delfines y otros mamíferos de Venezuela. Una política para su conservación.* FUDECI-PROFAUNA, Caracas: 145-165.
- MINAMB 2010. Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica. Caracas, Venezuela: 22.
- Mondolfi, E. 1974. Taxonomy, distribution and status of the manatee in Venezuela. *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 34 (97): 5-23.
- Mondolfi, E. 1995. Plan de acción para la investigación y protección del manatí. En: *Delfines y otros mamíferos de Venezuela. Una política para su conservación.* FUDECI-PROFAUNA, Caracas: 97-108.
- O'Shea T., M. Correa-Viana, M. Ludlow & J. Robinson 1988. Distribution, status and traditional significance of the West Indian manatee *Trichechus manatus* in Venezuela. *Biological Conservation* 46: 281-301.
- Ojasti J. y P. Lacabana 2008. Manatí, pp72. En: J.P. Rodríguez y F. Rojas-Suarez (eds.) *Libro rojo de la Fauna Venezolana. Tercera Edición.* Provita y Shell Venezuela, S.A., Caracas, Venezuela.
- PNUMA 1995. Plan de Manejo Regional para el Manatí Antillano, *Trichechus manatus*. Informe Técnico del PAC No. 35. Programa Ambiental del Caribe del PNUMA, Kingston, Jamaica: pp105.
- Reynolds J.E. and D.K. Odell 1991. *Manatees and Dugongs.* Facts On File Inc., New York: 43.
- Royero R. 1995. Noticias históricas sobre el manatí. En: *Delfines y otros mamíferos de Venezuela. Una política para su conservación.* FUDECI-PROFAUNA, Caracas: 109-132.
- Röhl E. 1956. *Fauna Descriptiva de Venezuela. (Tercera edición),* Nuevas Gráficas, S.A. Madrid, España: 146-148.
- Sandoval L. 2000. Experiencias en el transporte y manejo médico de manatíes. *II Jornadas Nacionales de Medicina Veterinaria en Fauna Silvestre.* Maracaibo. Estado Zulia. Facultad Ciencias Veterinarias. LUZ. Memorias de las jornadas, informe mimeografiado.
- WAZA 2005. Construyendo un futuro para la fauna salvaje. *La Estrategia Mundial de los Zos y Acuarios para la Conservación.* Olney P.J.S. (ed) WAZA/IUCN, Berna, Suiza: pp 70.

Leyendas fotográficas

1. El manatí de Florida *Trichechus manatus latirostris*, es una subespecie, que fue inicialmente propuesta en 1934, habiendo para la época muy poca evidencia anatómica para su distinción respectiva. No fue hasta después de 1980, cuando hubo suficiente material anatómico, para que los científicos confirmaran la diferencia de esta subespecie con el *Trichechus manatus manatus*, el manatí Antillano, basadas en las características anatómicas de los cráneos disponibles. Fotografía: Gaby Carías.
2. La distribución del manatí de Florida es prácticamente durante todo el año en las costas y albuferas de la península de Florida, USA. Pero en la época de verano pueden migrar tan al norte hasta la bahía de Chesapeake en el estado de Virginia, y tan al oeste como a los estados Mississippi y Louisiana. Fotografía: Gaby Carías.
3. Tres zoológicos, el Parque Zoológico Metropolitano del Zulia en Maracaibo, el Parque Zoológico y Botánico de Bararida en Barquisimeto y el Dallas World Aquarium en Dallas, Texas, USA, han logrado llevar en conjunto un Programa de Conservación ex situ del Manatí Venezolano. Cumplen de esta manera con las funciones de recreación, educación, conservación e investigación, propias de los zoológicos modernos. Fotografía: Ernesto O. Boede.
4. Una de las dos crías decomisadas en 1992 a pescadores furtivos en la región de Arichuna del río Apure, y trasladada para su recuperación al FONAIAP-Biruaca, estado Apure. Fotografía: Ernesto O. Boede.
5. Esta hembra bautizada Biruaca originalmente en 1992, cuando fue mantenida en el FONAIAP, Apure, fue posteriormente transportada en 1994 a Barquisimeto en un helicóptero Super Puma de la Fuerza Aérea Venezolana. Hoy día tiene como nombre, Nanda, y es la madre de las dos crías nacidas en el Zoológico de Bararida, Barquisimeto. Fotografía: Ernesto O. Boede.
6. Arichuna, la otra hembra que se mantuvo también en las instalaciones del FONAIAP, Apure. Fue transferida y liberada en 1995 en el hato Santa Luisa cerca del río Arauca. Este ejemplar pesó, un año antes de su liberación, 119 Kg y midió 2 mts de largo. Fotografía: Ernesto O. Boede.
- 7 - 8. Uno de los últimos manatíes observado y fotografiado en 1991 en la costa central venezolana, en el puerto de Puerto Cabello. Se le hizo seguimiento por siete meses, pero es muy probable que fuese el mismo manatí que mataron pescadores posteriormente ese mismo año en la bahía de Patanemo. Es interesante el detalle de las algas y los crustáceos cirrípedos en el cuello y el lomo del animal, lo que es un indicativo que este ejemplar tenía mucho tiempo viviendo en el mar (Boede y Mujica 1991, Boede y Mujica 1995, Boher y Porras 1991). Fotografía: Ernesto O. Boede.
9. Tanto el manatí de Florida como el Antillano tienen uñas en los miembros anteriores, lo cual lo diferencia del manatí del Amazonas *Trichechus inunguis*, que carece de estas estructuras queratinosas en sus aletas, de allí el nombre "inunguis". Fotografía: Gaby Carías.



@VzlasculaLife

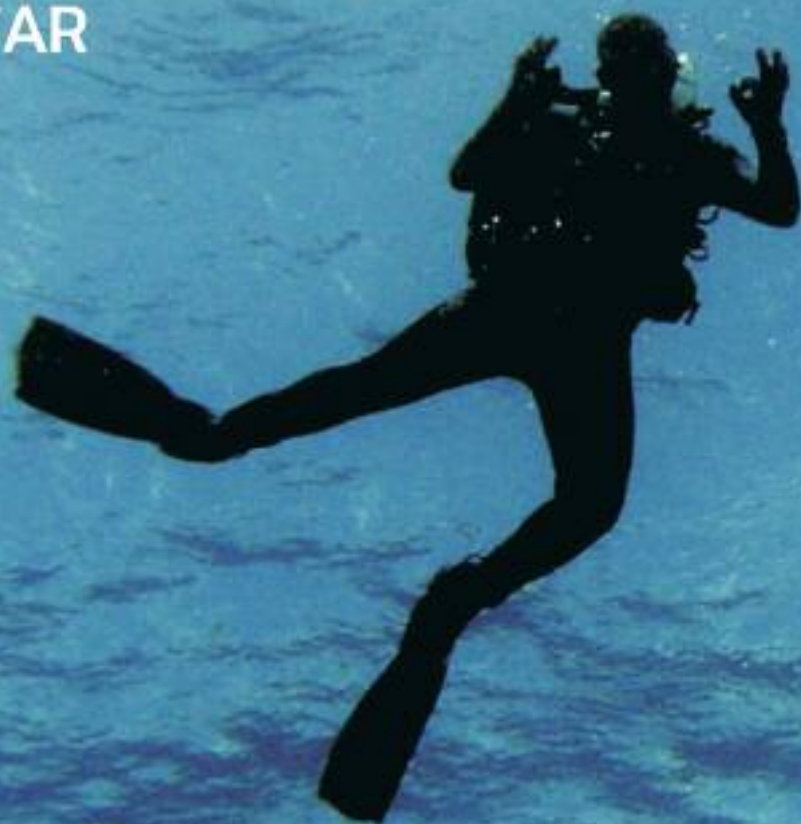


<http://www.facebook.com/scubalifex>

1-31369002-2-Fotografía de José Antonio Pérez

Los primeros 9 meses de tu vida...
...flotaste en agua.

ES HORA DE REGRESAR



•CURSOS DE SUBMARINISMO•EQUIPOS•EXCURSIONES•
más que una forma de bucear es un estilo de vida!



Centro Comercial Macaracuay Plaza, Nivel C2, Local A4, Macaracuay
Teléfonos: 0212- 5173087 Movil:0414 3237373